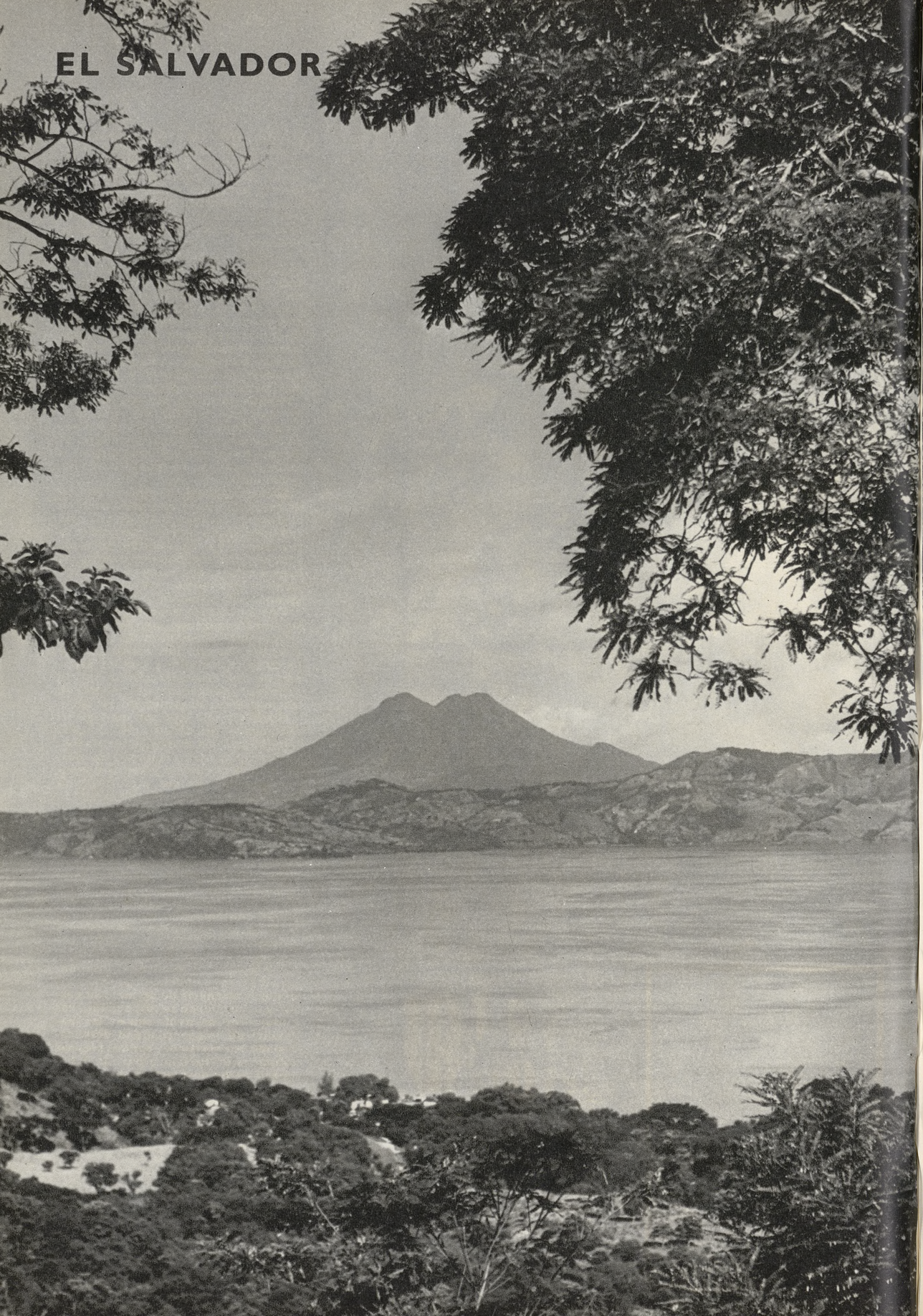
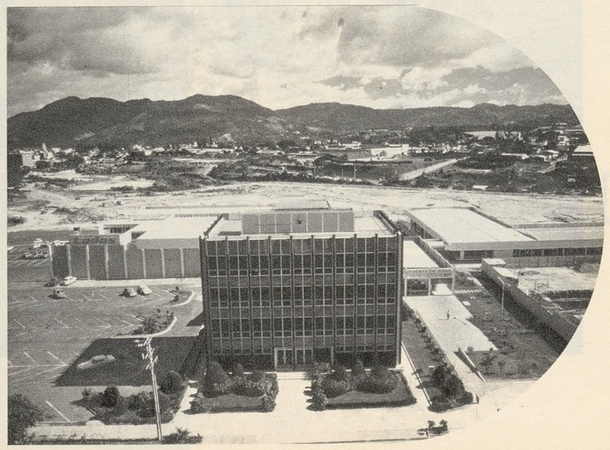


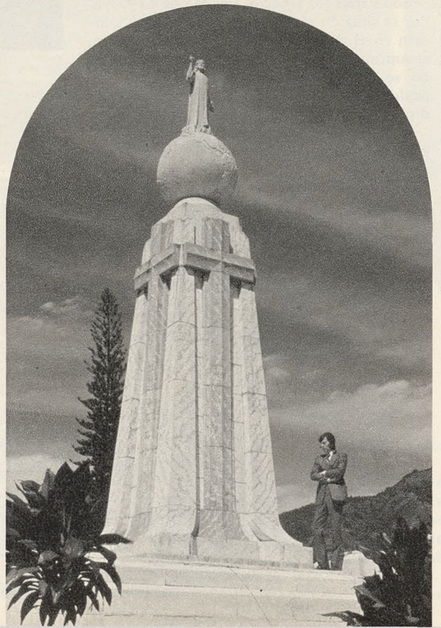
SAN SALVADOR: UNA CIUDAD INTER-NACIONAL

por Nivio López Pellón



EL SALVADOR

La inserción de la moderna arquitectura en el paisaje bellísimo de San Salvador ayuda a la gran variedad de construcciones en la capital salvadoreña. Este contraste fascina a los viajeros.



LA república centroamericana de El Salvador —balcón al Pacífico—, no por pequeña en sus fronteras, menos grande en su historia y en sus logros, muestra hoy en su capital, San Salvador, una ciudad de corte internacional.

Hace unas semanas, por ejemplo, se celebró en ella el Festival Internacional de la Música, en su cuarta edición, con la participación incluso de la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires. Dentro de poco, en julio, será sede internacional nuevamente, en este caso, de la elección de Miss Universo-1975, y junto al lago Ilopango se darán cita las más bellas mujeres de la tierra. San Salvador volverá a ser foro de un evento a escala mundial.

Recientemente estuvo en la capital salvadoreña, invitada para la elección y coronación de Miss Salvador, la española, Miss Universo 1974, señorita Amparo Muñoz, y de nuevo la belleza malagueña irá allá para el certamen mundial de julio.

Durante su estancia esta vez en San Salvador, la señorita Muñoz fue recibida en el Salón de Honor por el señor presidente de la República, coronel don Arturo Armando Molina, gran hispanista, quien le expresó su complacencia por el galardón mundial obtenido; al terminar la entrevista, el primer mandatario de la nación declaró a la bella española, Huésped de Honor, «por ser —dijo— la representación de la belleza femenina mundial, y además —agregó— por ser hija de la madre Patria, España, y por tanto, considerada parte nuestra también».

LETRAS Y CIENCIA. TECNICAS ESPAÑOLAS

La capital salvadoreña polariza también frecuentemente la actualidad hispánica por su lista de acciones conjuntas, España-El Salvador. La comunicación aérea hoy entre las dos capitales mantiene un estrecho y constante acercamiento, a la vez que El Salvador se enorgullece de los contactos que sus hombres de negocios establecen con sus homólogos españoles y del interés despertado en este intercambio, junto con el desarrollo de varias industrias mixtas establecidas.

Pudiéramos en este aspecto señalar hechos muy recientes, como el anuncio de la próxima formación de una gran empresa hispano-salvadoreña para la explotación e industrialización de la pesca y con el capítulo interesante de la llegada en estos días a España de doce bachilleres salvadoreños (el bachillerato en El Salvador está completamente diversificado) para entrenarse en los equipos industriales que serán comprados, precisamente, a firmas españolas. Y no hace mucho también se inició la construcción de una fábrica hispano-salvadoreña para la producción de cemento.

De este país, que consideramos un «pequeño gran país», no ignoramos que fue un propio poeta salvadoreño quien un día nombró a El Salvador, «El Pulgarcito de América», pero sabemos muy bien que en Hispanoamérica no hay hoy «Pulgarcitos» ni figuras pequeñas. Todos sus países tienen una misma talla grande, como hijos por igual de España. Y a la hora de pedir cuentas a la historia precolombina, El Salvador aparece hundiendo sus raíces de pueblo en el «antiguo Imperio Maya». Y modernamente, con la vida cultural de la capital, con sus hombres de letras, sus academias y sus

instituciones, suficiente prestigio tiene en el concierto universal.

SAN SALVADOR, CAPITAL

La capital salvadoreña, situada en medio de un valle semitropical, al pie del volcán del mismo nombre, San Salvador —el indígena Quezaltepec— conserva un trazado básico en forma de cruz, marcado por cuatro espaciosas avenidas que se interceptan a la altura de la céntrica plaza Barrios.

No busque el visitante en la capital salvadoreña la ciudad cosmopolita de grandes rascacielos y con laberintos de avenidas y pasos. San Salvador, con su medio millón de habitantes y teniendo en cuenta la actividad sísmica del país, ha querido ganar solidez antes que verticalidad en sus modernos edificios, y se ha contentado en ellos con una modesta altura.

Desde un punto de vista vial y ante los modestos límites de la geografía de la nación, ha preferido ser más bien el centro o cruce de todos los caminos del país, estando los 261 municipios de los distintos departamentos de la República, perfectamente enlazados y atendidos en este sentido.

San Salvador es eso, la capitalidad de un país acogedor, no sólo por la hospitalidad de sus pobladores, sino en la configuración misma de todo el territorio, que viene a ser, todo él, si se quiere, una gran capital de los más fáciles desplazamientos, y ofreciendo la singularidad de poderse recorrer en una hora toda una variadísima geografía, barajando las más disímiles climatología, entre alturas y costas, volcanes y playas, lagos y valles. Una población homogénea en todo el país contribuye también a sentirse cerca siempre de la capital, aunque se esté en el punto más distante.

Debido a que la ciudad fue completamente destruida durante el terremoto de 1854, son pocas las huellas que quedan de los siglos coloniales. Sus más importantes edificios públicos, entre ellos el Palacio Nacional, se concentran cerca de la plaza Barrios. También están allí sus más antiguas iglesias, como la de la Merced, cuya campana anunció un día la primera proclamación de independencia, en 1811.

OTRAS NOTAS CAPITALINAS: CIUDAD-AMBIENTE

San Salvador no se yergue arrogante en su arquitectura, sino que se recuesta, plácidamente, en el paisaje montañoso, planteando al mundo la tesis de una capitalidad, no en cemento y cristales, rascacielos y torres, sino en anudar las condiciones predominantes de ser un país compacto, cuyas ciudades nunca quedan lejos de la capital, y todas participan, un poco o un mucho, de ella. No nos extraña, pues, que Santa Tecla, al oeste de San Salvador y capital del departamento de La Libertad, haya sido nombrada Nueva San Salvador, aunque sin mayor éxito en el nombre.

Diremos además que San Salvador se ha esforzado en ser una capital-ambiente, en no perder el entorno mágico de la naturaleza. Al paisaje de sus valles, agrega ella el verde de sus jardines y de sus parques, que son muchos.

A cortos kilómetros de la ciudad, el cantado lago Ilopango convida al paseo turístico, pero éste encontrará siempre por igual muchas otras variadas atracciones tanto para desplazarse a lo alto del hoy inactivo volcán San Salvador y recordar allí, en el Boquerón, en el borde del cráter, la última de sus erupciones (1917), como para ir a la cañada de Los Chorros, en la que vierten sus aguas, desde elevadas rocas, centenares de fuentes, que forman abajo cuatro piscinas naturales, habilitadas hoy como ejemplar «turicentro».

San Salvador se ha empeñado, sin renunciar a la funcionalidad de edificios modernos, en conservar el paisaje nacional, no olvidando que es la capital de un país de lagos y volcanes, que es como decir de encantos y misterios. A su vez, la ciudad ha preferido su más moderna elegancia urbanística en las magníficas «colonias» residenciales de los alrededores capitalinos.

NOVEL APLICACION DE LA GEOTERMIA. CUZCATLAN

De un país que tiene alrededor de veinticinco volcanes, apagados o en activo, con notables fumarolas o ausoles, como los de Ahuachapán y los Infiernillos de San Vicente o Chichontepec, géiseres y fuentes, lagos tantos como volcanes, valles y cerros; de un país del que ya dijo la gran Gabriela Mistral que era tierra «labrada como una joya por la forja de sus volcanes..., una especie de Génesis continuado», y con el encanto que en él reconocen cuantos lo visitan, pudiéramos señalar en estas páginas muchos aspectos, pero a los ya indicados de la internacionalidad de su capital, de la homogeneidad de nación compacta y del colorido de todos sus rincones —el azul del cristal de sus lagos y el tatuaje rojo de sus volcanes—, agreguemos ahora la modernidad de sus programas de desarrollo.

Es el caso de su búsqueda de energía eléctrica. Además de la construcción de grandes presas, como la del Cerrón Grande, que es el proyecto mayor en su clase que se desarrolla en Centroamérica, El Salvador ha pasado la barrera de lo tradicional y se ha situado en la vanguardia de los contadísimos países que han iniciado la utilización de energía producida por vapor o gas de tierra: geotermia.

Después de un estudio hecho por las Naciones Unidas, ha iniciado ya el desarrollo de un programa, el de Los Ausoles de Ahuachapán, donde se construyen en estos momentos las primeras plantas ya de energía eléctrica a base de la fuerza geotérmica. Se ha acelerado al máximo este programa con vistas a poder obtener allí de esa forma la energía, a fines de este año o principios del siguiente.

Son varios los aspectos en los que El Salvador se sitúa en avanzada. Y se da el caso también en él de una modernidad en lo jurídico, al suprimir el visado de entrada al país, que ya no se necesita, siempre que se proceda de cualquier país del mundo que tenga relaciones diplomáticas con El Salvador.

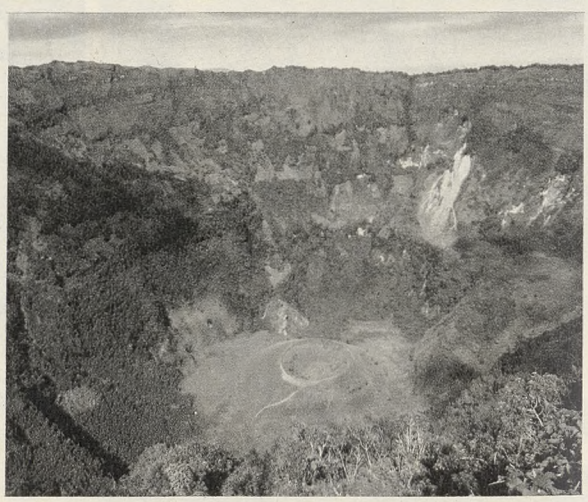
Comprendemos bien que si Cuzcatlán, la principal metrópoli de los indios de esta área precolombina, reafirmó siempre su categoría de gran ciudad, su sucesora hoy, capital de esta misma tierra de los nahoa-pipiles, San Salvador, siga tan acogedora como siglos atrás.

Si el país, El Salvador, es un florido balcón que da al mar, la capital, San Salvador, es en ese balcón, el mejor sitio para ver y el lugar donde todo se siente más cercano, porque nada es allí lejano. Ese es SAN SALVADOR, capital internacional. Y ése es EL SALVADOR, un pequeño gran país.

N. L. P.

(Fotos: Instituto Salvadoreño de Turismo)

EL SALVADOR



En la página opuesta: arriba, calle y edificio Rubén Darío; debajo, Boquerón San Salvador. En esta página: arriba: hotel Coatepeque, junto al lago del mismo nombre; debajo, plaza Hula-Hula y hotel Camino Real, y a la izquierda, el hotel Montaña en Cerro Verde frente al volcán Izalco.